

Donde antes no había nada, hoy se construye el futuro del café

SE FORTALECE LA CADENA DEL CAFÉ EN COMAYAGUA CON IMPULSO DE COMILL

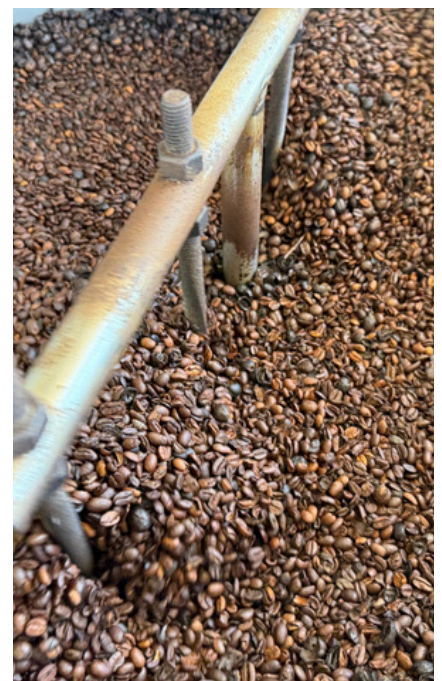


En La Libertad, 152 productores fortalecen su capacidad de acopio se preparan para acceder a nuevos mercados y generan oportunidades para jóvenes y mujeres con el apoyo del Proyecto ComRural II.

La historia de la COMILL marca un antes y un después de ComRural II

La Libertad, Comayagua. En las montañas de La Libertad, donde el café es el principal motor económico del municipio, 152 pequeños productores organizados en la Cooperativa Mixta La Libertad Limitada (COMILL) decidieron dar un paso que transformaría el futuro de su organización.

En esta región de Comayagua, las y los productores cultivan café especial en montañas como Cerro Negro, La Fortuna, Buena Vista y El Filo, todas a una altura entre los 1,250 a 1,450 metros sobre el nivel del mar (MSNM) de las variedades Parainema, Catuai, Lempira, IHCAFE 90, Obata y Catimor.





“Con el acompañamiento técnico y financiero de ComRural, la cooperativa experimentó “un antes y un después”.

Todo comenzó con una idea clara: fortalecer la cooperativa para mejorar la calidad del café, aumentar la capacidad de producción e incursionar en nuevos mercados. Para alcanzar su meta, presentaron un plan de negocio al proyecto ComRural II, ejecutado por la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG) mediante fondos de un préstamo del Banco Mundial (BM), orientado a impulsar la competitividad del sector rural hondureño.

Carlos Flores Figueroa, presidente de la Junta Directiva de la COMILL, recordó que cuando los socios de la cooperativa visitaron por primera vez el terreno donde querían construir su futuro con buena ubicación pero, carecía de los servicios básicos para instalar la maquinaria.

Para las y los caficultores que participaron en la implementación del plan de negocio, ese terreno

tenía algo más importante: la posibilidad de cambiar el destino de su organización y de sus familias.

Una vez adquirido el terreno, se procedió a la instalación de la línea eléctrica desde un punto ubicado a unos 250 metros del desvío que conduce hacia el municipio de Las Lajas hasta el predio de COMILL. Posteriormente, instalaron su propio banco de transformadores que garantiza la energía eléctrica necesaria para el funcionamiento de la maquinaria.

Además, construyeron un sistema de conducción, una laguna de oxidación y un tanque de almacenamiento de agua. Poco a poco, donde antes había un terreno, comenzó a construirse la infraestructura de la bodega para la instalación de las dos secadoras de café tipo Guardiola.



Un antes y un después de ComRural

Con el acompañamiento técnico y financiero de ComRural, la cooperativa experimentó “un antes y un después”, según afirmó el presidente de la junta directiva, quien explicó que el cambio comenzó a partir del cuatro de enero de 2026, cuando comenzó a funcionar la secadora de café tipo Guardiola, un hito que marca un nuevo capítulo en los ocho años de historia de la organización.

Detalló que también se construyó un centro de acopio, una bodega, un área de despulpado y un beneficio húmedo, así como la instalación de dos secadoras con capacidad para procesar 220 quintales de café húmedo cada una y un equipo de despulpado con capacidad de 50 quintales por hora.

La inversión total alcanzó 13.899 millones de lempiras, de los cuales 8.130 millones de lempiras son transferencia no reembolsable de ComRural, un 30 por ciento de un aliado financiero privado y un 10% son fondos de COMILL.

Para la cooperativa, estas obras representan mucho más que infraestructura, ya que, durante años dependieron de infraestructura alquilada, lo que les impedía acopiar y procesar su propio café, obligando a muchos productores vender su cosecha a intermediarios, reduciendo sus ingresos y limitando su capacidad de crecimiento como organización. Con estos cambios, esperan cometer con mejores precios, generar empleo y lograr mayores ingresos.

El café: motor de la economía y la inclusión

Pero la transformación de COMILL no solo se mide en maquinaria o infraestructura, también se refleja en las personas que hoy forman parte de este proceso.

Durante su ejecución se generaron empleos temporales y permanentes en el municipio: desde las personas que trabajaron en la construcción de las obras, la instalación del tendido eléctrico y de los equipos, hasta quienes hoy participan en la producción de abono orgánico que se utilizan en las fincas de los socios.

El proyecto también ha abierto oportunidades para jóvenes del municipio, ejemplo de lo anterior es que estudiantes de institutos de educación media han realizado prácticas dentro de la cooperativa. Asimismo, la organización impulsa un programa permanente de formación dirigido a jóvenes caficultores.

En estos espacios se fortalecen conocimientos en catación de café, métodos de filtrado, trazado de fincas, manejo de maquinaria agrícola empresarial, administración, elaboración de viveros y procesos de trasplante, entre otros.



Para La Libertad, el café es el brazo financiero más fuerte del municipio, ya que su economía depende del rubro aromático.

Las mujeres también han asumido un rol importante dentro de la organización. Actualmente 25 productoras participan activamente en el plan de negocios, muchas de ellas como directivas o integrantes de los comités de trabajo de la cooperativa.



A través del comité de género, las cooperativistas han recibido formación en temas de desarrollo empresarial, análisis financiero y gestión organizativa, fortaleciendo su participación dentro de la estructura de la organización.

A ello se suman, 25 jóvenes que hoy ven en el café la oportunidad para construir un futuro, Luis Rodríguez es uno de ellos ya que al graduarse de la carrera de Biología decidió regresar para “no abandonar el café”.

Para él y otros jóvenes, el crecimiento de la cooperativa está ligado al desarrollo de todo el municipio, “el café es el motor económico de La Libertad, de este cultivo dependen nuestras familias, nuestras comunidades y gran parte del comercio local”, acotó.

“La meta es clara”

La meta de la cooperativa es clara “exportar nuestro propio café en los próximos años” afirmó Flores Figueroa.

Manifestó que todo este esfuerzo parte de una convicción compartida: el productor es el eslabón más importante de la cadena del café, “siempre decimos que es bastante larga, pero el productor es el primer eslabón. “Si no se produce café, todas las máquinas se detienen”, por lo que contar con un beneficio húmedo y la maquinaria de secado del grano, es un reconocimiento al esfuerzo que hacen los productores.

Flores reconoció que “producir café no es una tarea sencilla” ya que las y los productores se enfrentan a los efectos del cambio climático, al aumento en el precio de los insumos, a plagas y enfermedades en los cafetales, a dificultades de financiamiento y una creciente escasez de mano de obra para las labores de las fincas.

No obstante, aseguró que, ante todos estos retos “la meta es seguir creciendo como cooperativa, ampliar los servicios que ofrecen a los socios, como análisis de catación, secado en patio o en sarán y la búsqueda de nuevos mercados de acuerdo con la calidad del grano” para beneficio de las y los caficultores, afirmó.

Mientras tanto, en el terreno donde antes no había electricidad ni agua, hoy se levanta un proyecto que representa el esfuerzo colectivo de un grupo de caficultores que decidió invertir en su futuro.

“La cooperativa esta lista para dar el siguiente paso en un futuro cercano: exportar su propio café”.

